

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de numeros.

ADVERTENCIA.

*Rogamos á aquellos de nuestros abo-
nados cuyas suscripciones vencieron en fin
de Diciembre próximo pasado y no hayan
abonado su importe, procuren hacerlo á
la brevedad posible, para que la Admi-
nistración pueda ultimar las cuentas de
fin de año.*

SUMARIO.

CRÓNICA: por Un médico de espuela.—FRANCISCO LOS-
COS, por R. Roig y Torres.—SECCIÓN CIENTÍFICA
PROVINCIAL: Un caso de pulmonía puerperal, por
D. R. Arnau.—FOLLETÍN: Un paseo por los Puertos
de Beceite, por D. Lorenzo Grafulla.—CORRESPON-
DENCIA.

CRÓNICA.

La Previsión.—Esta sociedad de seguros
sobre la vida, establecida en Barcelona y muy
conocida en España, merece bien de nuestra
clase. Recordarán nuestros lectores, que en
el núm. 135, y con motivo del fallecimiento
de D. Remigio Villoro, médico de Valderro-
bres, nos ocupábamos del consuelo que su
afligida esposa recibiría al percibir los 10.000
reales porque aquel nuestro compañero se ase-
guró. Pues bien, ahora tenemos que registrar
otro nuevo siniestro que habrá llevado un le-
nitivo á la amargura de desolada viuda de
médico también. Solo tres años hacia que
D. Eduardo Ortiz, médico de Escatrón había
realizado un seguro de 20.000 reales cuando
la muerte lo arrebató á la tumba. Su viuda
D.^a Pascuala Torronell y dos criaturas que-

daban en el mayor desamparo, y recordando
la previsión de su infortunado esposo acudió
al representante de la sociedad en aquella re-
gión D. Federico Gascón, quien con la acti-
vidad que le distingue y previas las forma-
lidades del caso, ha tenido la grande, la in-
mensa satisfacción de entregar á dicha señora
los consabidos 20.000 reales que por modos
distintos dulcificarán la amargura del rudo
golpe de la adversidad y asegurarán á aque-
llos ángeles el pan nuestro de cada día.

La gratitud de aquella señora para con el
Sr. Gascón, quien en su propaganda eficaz
contribuyó al seguro de su esposo, es inmen-
sa y así lo hace público por medio de una
carta que inserta en *El Eco del Guadalupe* de
Alcañiz.

Todas las familias previsoras y en especial
las nuestras que tan abandonadas quedan, no
deben olvidar estos ejemplos elocuentes, ase-
gurándose en una sociedad tan arraigada en
España como es *La Previsión*. Y como nos-
otros, ahora y siempre, predicamos con el ejem-
plo, así lo hicimos el año último en que con-
tratamos un seguro de 3.000 pesetas. Lo mismo
hizo nuestro farmacéutico D. Miguel Ubeda
por otras 3.000 y el veterinario D. Manuel
Martínez por 2.000, de lo que estamos satis-
fechos.

Si nuestra conducta, y los siniestros ante-
riores, dicen algo á los que nos leen, harán
bien en confiar sus ahorros á una sociedad
que cumple sus compromisos con religiosa es-
crupulosidad.

Nuestro particular amigo D. Federico Gas-
cón, representante de *La Previsión* en Alca-
cañiz, contestará gustosísimo á cuantos le in-
terroguen sobre el particular.

De sobremesa.—El *Boletín oficial* nú-
mero 20, correspondiente al 14 de Febrero
actual, anuncia la vacante del cargo de Sub-
delegado de Medicina y Cirugía del partido de



Valderrobres, por defunción del que lo desempeñaba. Los Sres. Profesores que deseen aspirar al mismo y reunan algunas de las condiciones exigidas en el art. 4.º del Reglamento de 24 de Julio de 1884, pueden solicitarlo del Gobierno civil en el plazo de 30 días, acompañando á sus instancias los documentos necesarios que se hallan prevenidos en órdenes vigentes.

—Nuestro muy querido amigo D. José Barrachina, farmacéutico de Alcalá, ha perdido para siempre á su anciano y respetable padre del mismo nombre y que durante largos años gozó de grandes consideraciones entre la clase farmacéutica á que el finado también pertenecía. Acompañamos en el sentimiento á la apreciable familia del Sr. Barrachina.

—Por motivos de que algún día nos ocuparemos, pero que honran sobremanera los sentimientos del que así procede, ha presentado la dimisión del cargo de Subdelegado de Farmacia del partido de Segorbe nuestro colaborador y amigo el Dr. D. Carlos Pau.

Muy bien hecho, y vengan esos cinco.

—El *Semanario Farmacéutico* publica una carta del ilustrado farmacéutico zaragozano D. Angel Bazán, en la que aboga por la erección del monumento á Loscos. El colega, de paso y con sentidas frases hace suyo el pensamiento y escita á los farmacéuticos todos á que contribuyan á la realización de aquella obra.

También *La Farmacia Española* publica la referida carta y con igual excitación.

Veremos, veremos que hace la clase.

Un médico de espuela.

FRANCISCO LOSCOS

POR

R. ROIG Y TORRES.

Ya que en nuestro país los hombres dedicados al estudio y progreso de las ciencias llevan una vida tan penosa como modesta, y que en la mayoría de los casos se extingue su existencia, rodeada de pobreza, en medio del mayor abandono, la *Crónica Científica* ha de cumplir con el piadoso deber de perpetuar de algún modo el nombre de aquellos sabios, dedicando á su memoria uno de los volúmenes de la colección, ofrenda modesta pero enriquecida seguramente con el respetuoso recuerdo de todos nuestros lectores y amigos.

Francisco Loscos y Bernal nació en 12 de Julio de 1823 en Samper de Calanda, Teruel;

fueron sus padres D.^a Antonia y D. Rafael, éste, Médico militar durante la campaña de los franceses, retirándose después á Samper y pasando más tarde á la ciudad de Caspe, donde ejerció la medicina con gran reputación. D. Francisco, estudió latinidad á los 10 años en el colegio de los Padres Escolapios de Alcañiz y continuó los estudios del Bachillerato en Zaragoza, donde demostró una vocación decidida por el estudio de la Historia natural, obteniendo las mejores notas en las asignaturas de Botánica y de Mineralogía. Tan brillantes fueron sus estudios que su profesor don Florencio Ballarín, aún treinta años después, recordaba con elogio á sus discípulos los trabajos del jóven Loscos, fundador más tarde de la escuela botánica aragonesa.

En Madrid cursó con igual aprovechamiento la Facultad de Farmacia, obteniendo en 1845 el grado de Licenciado, á los 22 años de edad. Escaso de recursos y deseoso de tranquilidad para dedicarse de lleno al estudio de la Naturaleza, tomó estado y se estableció como farmacéutico titular en Chiprana, provincia de Zaragoza. Allí completó con sus estudios privados el conocimiento de la Farmacia y de las ciencias auxiliares, dedicándose á la Entomología y reuniendo numerosas é interesantes colecciones perfectamente catalogadas, que cedió á varias sociedades al abandonar aquellos estudios. Dedicóse luego á la botánica recorriendo los alrededores de Chiprana, en cuya laguna dulce estudió durante varios años la vegetación y algún problema que se había propuesto resolver, para lo cual averiguaba las semillas que contenían los nidos de las aves acuáticas que frecuentaban aquella laguna.

Continuó el estudio de la Flora de Aragón, recorrió extensas regiones y visitó las comarcas más notables, reuniendo tal arsenal de datos nuevos para la ciencia, que se vió obligado á entablar relaciones con los primeros botánicos europeos, publicando en 1863, en colaboración con D. José Pardo, la obra *Series inconfecta plantarum Aragoniæ*, edición latina que vió la luz en Dresde. Desde aquella época el nombre de Loscos fué considerado y respetado en los principales centros científicos de Europa, disputándose los profesores extranjeros y aún algunos nacionales las relaciones científicas del modesto farmacéutico de Castelserás, en donde había establecido su residencia. En 1867 publicó la segunda edición de la *Serie imperfecta de las plantas Aragonenses espontáneas*, (1) particularmente de las que habitan en la parte meridional; libro donde constan unas 26 especies descubiertas en Aragón desde 1863 á 1867, entre las cuales algunas nuevas para la Flora española, como

(1) LOSCOS Y PARDO: *Serie imperfecta*. Segunda edición. Alcañiz, 1867.

las siguientes: *Funaria Muhlenbergii*, *Hypnum Vaucherii*, *Weissia Wimmeriana*, *Grimmia*, *Orthotrichum pallens*, *O. leiocarpum*, *Hymenostomum tortile*, *Phascum triquetrum*, *Ph. crispum*, *Ph. bryoides*, obra importantísima, que aun hoy constituye una verdadera riqueza para la Flora de nuestro país y es consultada y mencionada con frecuencia por botánicos nacionales y extranjeros.

La actividad de Loscos, su pasión por la amable ciencia y, sobre todo, su amor á la patria aragonesa que sobresale en todas sus obras, hicieron de él un apóstol decidido á favor del progreso científico de España; sin fortuna y con escasos recursos para subvenir á sus necesidades y á las de su familia, dedicó su vida entera al estudio de la riquísima Flora de su país: abandonado y sin auxilio, antes al contrario combatido por la ingratitude, que es el peor enemigo del hombre en la sociedad, legó á su patria un arsenal de conocimientos y tal suma de trabajos que perpetuarán su nombre entre los primeros botánicos de este siglo.

Loscos fundó en Castelsarás una agencia botánica que funcionó sin interrupción desde 1862, soportando todos los gastos que ocasionaba. La necesidad de dar nombre á especies nuevas por él descubiertas y las numerosas relaciones que debía sostener con los naturalistas de España y del resto de Europa, le obligaron á establecer un servicio constante y gratuito, al objeto de facilitar con la ma-

yor puntualidad á sus corresponsales los ejemplares y datos convenientes para los estudios que habian de contribuir á completar el conocimiento de la Flora de Aragón. Refiriéndose Loscos á los enormes gastos que ocasiona algunas veces la recolección de plantas, preparación y envío al extranjero para su consulta, recuerda del siguiente modo la misión de la Agencia de Castelserás, en cuya minuciosa organización no por ser sencilla y modesta deja de descubrirse al hombre práctico, inteligente y entusiasta; Dice así: (1) «Además de estos gastos hay otros que pertenecen á la Agencia botánica de Castelserás, desde su fundación asistida y dirigida únicamente por mí, la cual funciona con toda regularidad y responde inmediatamente á todas las consultas: recibe plantas (de Aragón); determina y comunica sus nombres; sostiene largas correspondencias con sus corresponsales, á quienes mima y regala con sus obsequios ya que no puede verificarlo con recursos pecuniarios; eso no obstante, en casos determinados transmite cañutos de hoja de lata vacíos, por correo, á fin de animar á que los devuelvan llenos con las plantas que se piden; finalmente suele regalar á los principiantes alguna prensa para preparar las plantas, de manera que sin otra explicación comprenden

(2) F. Loscos.—*Tratado de plantas de Aragón, suplemento* 3.º, pág. 20.

FOLLETÍN. 18

UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,
por

DON LORENZO GRAFULLA.

apetecible, y esto no puede olvidarse, donde quiera que esté, pensaré en usted y me gloriaré en dar á conocer las finezas de ese corazón tan generoso, tan noble y grande; quiera Dios que nos volvamos á ver en mejores condiciones, para hacerle saber que ni soy desagradecido ni ingrato. Dios os proteja le contesté, quedándome allí plantado contemplando su marcha con placer y sentimiento á la vez, porque en verdad le había cogido cariño.

—Bien, tío Silverio, bien; venga un abrazo por aquel militar.

—Poco á poco D. Lorenzo, que todavía no termina aquí la historia.

—¡Cómo! Contestamos todos á una. ¿Todavía hay mas?...

—¡Ya lo creo!

—Pues siga, siga, exclamamos.

—Cuando en virtud del convenio de Vergara, (continuó el tío Silverio) algún tiempo despues de lo que he contado á ustedes, terminó la guerra en las provincias del Norte, se presentaron en el bajo Aragón y Maestrazgo respetables fuerzas del ejército al mando del General *Espartero*, estableciendo su cuartel general, por la pascua de 1839, en la villa de *Monroyo*: ínterin las grandes masas combinaban sus evoluciones, partidas sueltas registraban el país, introduciéndose por todas partes, y una de ellas sorprendió á un hijo mio con una escopeta; pues nunca faltan estas armas entre los masoveros ya para defenderse de las fieras, como así mismo de los ladrones, y se lo llevaron preso á *Monroyo* creyendo ver en él algún confidente. Yo sin embargo de no conocer persona alguna que pudiese influir cerca del General, era padre, y como tenía el alma tranquila sabiendo que el poseer una escopeta no es delito que pueda comprometer la vida de un hombre, confiando al mismo tiempo que en *Monroyo* y quizá en la casa donde se hallaba alojado pudiese encontrar persona que me presentase al Gefe, ó á alguno de sus inmediatos subalternos, tomé el camino y me dirigí allá. Serían las once y media de la mañana cuando entraba en *Monroyo*, y una vez averiguado donde se hospedaba el General *Espartero*, marché

todo cuanto necesitan saber respecto de esta importante operación.»

Fija en su mente la idea de completar la Flora de Aragón reuniendo todos los elementos con que cada día iba enriqueciendo sus trabajos y herbario, pero hallándose sin recursos pecuniarios y sin apoyo oficial para llevar á cabo una tarea tan árdua como grandiosa, alguno de sus amigos hubo de proponer en un círculo de naturalistas del extranjero (hasta donde había llegado la noticia de los infortunios de nuestro botánico), el proyecto de formar colecciones, para que de este modo pudiera allegar recursos con que atender la continuación de sus estudios, en lo que tan interesados estaban muchos naturalistas extranjeros. Aceptando por Loscos tan honroso cargo, empezó la publicación de la *Exsiccata Floræ Aragonensis*, mereciendo tal favor de los botánicos que antes de terminar la distribución de los prospectos quedó agotada la primera edición, y numerosas personas se suscribieron para la segunda, que se pudo emprender gracias á los recursos y beneficios que la primera edición había producido. Se vendieron las dos ediciones de la primera centuria, preparó la primera mitad de la segunda, solicitada lo propio que su obra *Serie imperfecta* por los más reputados naturalistas de Europa, y acto continuo dió á luz la primera parte del *Tratado de plantas de Aragón*, cuya obra quedó agotada antes de terminar su impresión. Mas sucedió, desgraciadamente, que

lleno de confianza á su alojamiento; pero cuando hube llegado á la puerta de la casa me encuentro con el cuerpo de guardia impidiéndome el centinela la entrada y preguntándome dónde iba y qué quería: le contesté que deseaba hablar con el señor General *Espartero*, llamó al oficial de la guardia que me hizo las mismas preguntas, y se volvió á dentro. Como en aquellas circunstancias cualquiera incidente llamaba muy particularmente la atención, el ver un campesino de mi porte y figura, atrajo á la entrada de la casa ó cuerpo de guardia una porción de militares, saliendo luego el oficial en compañía de diferentes caballeros militares de altas graduaciones con mucho entorchado y demás. Ya estaba yo entonces dentro del cuerpo de guardia, y todos aquellos señores tenían interés en conocer la misión que me conducía, cuando saliendo de entre ellos uno con lujoso uniforme, mirándome fijamente, me pregunta:—Es usted de *Valderrobres*?—¿No es usted el tío *Silverio* el alcalde del puerto?—El mismo, le contesté sorprendido. Incontinenti, me echa los brazos al cuello y con los mayores trasportes de alegría, me inundaba de besos y me oprimía contra su pecho, diciéndome.—Es usted mi padre, mi ángel tutelar, le soy á usted deudor de mi libertad y de mi vida.....

la persona única encargada de la venta, colocación y administración de la *Exsiccata* y demás obras, no correspondió á la confianza de Loscos, y «toda esta empresa acabó completamente, de mala muerte, á manos sucias de un hombre irregular», el cual, según parece, ejercía un cargo en una de las primeras Universidades de España.

Como consecuencia de esas contrariedades, enfrente de los compromisos adquiridos y de la falta de recursos, escribía en 1.º de Enero de 1877 al naturalista español don Manuel Compañó (1) «Nada me acobarda: tengo sobrado valor moral y material, pero debo 220 duros que no puedo pagar...! Los nuevos compromisos me obligan á continuar una vida llena de miseria y de penalidades, y solamente un deber imperioso me fuerza á no abandonar mis trabajos... Para la segunda centuria tengo que dejar mi casa cuando quiera y por el tiempo que quiera: necesito moverme con entera libertad, y como yo dependo y vivo de mi profesión, si he de gozar como hasta hoy de una conducta moral y profesional absolutamente intachable, tengo que mantener aquí por término de un año, como ahora lo mantengo, un licenciado en Farmacia, lo cual representa contra mí una pérdida segura de 8,000 reales, sin contar con la de todos mis trabajos materiales; mas yo qui-

(1) *Francisco Loscos*.—Tratado de plantas de Aragón, 3.ª edición. Madrid 1876-1877.

Aquellos caballeros que presenciaban tal escena, estaban absortos, y yo... discurran ustedes como estaría en vista de tales demostraciones de júbilo y alegría, ignorando á qué obedecían, máxime en un caballero de tal categoría. Mudo sin saber qué hacer ni qué decir, armándome de valor, le dije:

—Caballero, seguramente sufre usted alguna equivocación, porque no creo haber visto á usted jamás.

—Puede usted decir eso,—me contestó,—pero yo haré que recuerde y me conozca. Nó sabe usted, no recuerda, ha olvidado ya que una noche en *los puertos de Beceite*, viniendo con su borriquilla del molino, recogió á un militar moribundo, llevándolo á una cueva, prodigándole en ella toda clase de cuidados, hasta que ya enteramente repuesto, hizo que unos alquitrateros le condujeran á la ciudad de Tortosa?...

—Si señor, le dije admirado; recuerdo perfectamente cuanto usted dice, pero aquel era un pobre militar y usted es un caballero.

—Pues yo soy aquel mismo, me contestó, aunque con diferente traje.

No se decir á ustedes si fué mayor mi sorpresa cuando aquel lujoso militar me abrazaba y besaba, diciéndome que yo era su padre, ó mi vergüenza al oír que él era el mismo á quien

siera que todos los que no entienden, acertaran á medir el valor de mis sacrificios; para mí no lo son, y los desempeño á gusto y por deber: ojalá durante toda mi vida pudiera continuarlos: quien siempre gana y nunca pierde es Aragón, la provincia de Teruel, y esto basta para que mientras yo pueda trabajar me dé por satisfecho...»

Para atender á la preparación de la *Essiccata* tuvo que descuidar por algún tiempo el estudio de la vegetación aragonesa, por esto escribía en 1877 con una ingenuidad ó buena fé que distingue su caracter: «Dos años antes me había yo dedicado á la Criptogamia, Musgos, Hongos, Algas, de cuyas remesas que hice á diferentes naciones ni siquiera he tenido valor para reclamar contestación después de avenirme (por necesidad) con el título y oficio de vendedor de plantas, faltándome tiempo para oír las reclamaciones ó para servir las justas exigencias de mis favorecedores.»

En todas sus obras se descubre la penuria, las dificultades de toda suerte que se oponían á la realización de sus trabajos, y el aliento del inimitable botánico aragonés que conservó hasta sus últimos días. En el prólogo de sus *Comentarios sobre la Flora de Zaragoza* dice: «Desde hace muchos años he aceptado como bello axioma el excelente lema de Baumgarten *res patriæ cum possis non illustrare, nefas!*; sin muestra alguna de arrepentimiento he gastado mis intereses en ilustrar

yo había recogido y cuidado en la cueva: no por ser un milir de su talla, sino por el franco y llano tratamiento que le dí, mientras estuvo á mi cuidado. ¿Por dónde había yo de imaginar que aquél infeliz á quien libraba de una muerte cierta viéndole en tan mísero estado, era todo un caballero? Crean ustedes que me avergüenzo siempre que recuerdo la manera y formas con que le trataba; así que le pedí mil perdones suplicándole me dispensara, contestándome que yo había obrado dignamente y nada había que dispensar ni perdonar.

Pasados, pues, aquellos momentos de expansión y esplicaciones, me tomó del brazo como si fuera una señorita, y me introdujo á donde se hallaba General, y una vez en su presencia, sin soltarme, le dijo: mi general; aquí tiene V. E. el hombre de quien alguna vez hablé: al alcalde del puerto...

—Bien, hombre, bien; respondió D. Baldomero; demé usted esa mano digna de ser estrechada con más razón que la de otros que parecen ser grandes hombres. Antes de conocerle, apreciaba en mucho ese magnánimo corazón, y quisiera probárselo. ¿Y qué casualidad le trae á usted por aquí?... Entonces espliqué el motivo de mi venida; le dije que una partida había traído preso á mi hijo por haberle encontrado

las cosas de mi país; débil y cargado de años he atravesado á pie las más intrincadas sierras, arrojando grandes contratiempos, acompañado siempre del mayor desamparo...» Su Herbario, que había logrado reunir á costa de tantos sacrificios, contenía unas 2.000 especies aragonesas espontáneas; fué premiado con la medalla de oro en la Exposición organizada por la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, regalándolo luego para el Museo de dicha Sociedad.

Jamás obro nuestro botánico á impulsos de mezquina idea, y una vez guardada con vivísimo interés su preciosa colección de plantas en el Museo de la Económica bajo el nombre de *Herbario de Loscos*, cambió su nombre con el de *Herbario de Aragón*, «para que en él, como en obra propia, puedan tomar parte todos los amantes de la causa pública de nuestro reino» según hermosa expresión de Loscos al dirigirse á la Sociedad Económica en 1872. «El cambio de nombre que ha de sufrir mi herbario, decía antes de aquella fecha, su interés ajustado perfectamente al adelantamiento de la ciencia y á la conveniencia de mi país, es obra que no se ha realizado todavía, y aunque por su magnitud parece que excede á mi penuria y el desamparo en que me veo, no me abandona ni un instante mi valor moral, pues aunque ocupado en otros mil grandes trabajos, he logrado reunir en mi casa 800 plantas aragonesas nuevas para añadirlas á las 2.000 que

con una escopeta, arma que tienen muchos masoveros para su custodia.

Acto continuo llamó á un ordenanza, y entendiendo una lacónica orden, fué en su vista puesto mi hijo en libertad, devolviéndole al mismo tiempo su escopeta, y volviéndose hacia mi D. Baldomero, me dijo:

—El General *Cabrera* le estendería á usted su correspondiente nombramiento ó credencial para que le reconociesen como *Alcalde* de los puertos de Beceite y Valderrobres, he?

—Si señor,—le contesté.

—Pues bien; ahora tendrá usted esa credencial de tal *Alcalde*, confeida por el General *Espartero*.

Y así fué; acto continuo dió orden para que se estendiera, y me fué entregada con todos los requisitos posibles: se me ofreció muchísimo, diciéndome que, donde quiera se encontrase, tendría un verdadero amigo y seguro protector.

Yo le di las mas expresivas gracias á mi modo, y disponiéndome para marchar despues de haber puesto á sus órdenes mis pobres facultades, el caballero mi protegido, salió acompañándome y tomándome del brazo, me dijo:

—Tío Silverio; usted ya no se separa de mi lado jamás, desde hoy pertenece á mi familia: diga usted á su hijo que se repartan los intere-

próximamente contiene el referido Herbario.»

La misma elevación de miras observa en la discusión de los puntos dudosos respecto á la exacta determinación de las especies ú á otros; como hombre de ilustración vastísima y conocedor de los problemas botánicos, su argumentación es sólida, sin apartarse nunca de las formas corteses y hasta respetuosas que tanto honran á quien las emplea. Así, por ejemplo, al tratar de la *Centaura Scabiosa* A. y Echeand, dice Loscos que tiene por cierto pertenece á la *C. Cephalariæfolia* Willk., conforme á la opinión de su amigo el director del Jardín Botánico de Praga M. M. Willkomm; sin embargo, añade á continuación: «varios amigos á quienes he consultado, todos creen que son una misma cosa las *C. Scabiosa* L. y *C. Cephalariæfolia* Willk.» manera delicada de señalar una planta cuyos caracteres se confunden con las de otra determinada por el gran Linné. Después de ocuparse con nuevos datos acerca de esta identidad termina diciendo: «Muy atendible me parece la opinión de mi amigo Sr. Willkomm, á quien jamás he podido contradecir ventajosamente á pesar de las dificultades que tiene que vencer *el acuerdo en casa ajena*. Es indudable que de parte del autor hay en estas aseveraciones un presentimiento de acierto sobre base al parecer segura, que él mismo no puede explicar satisfactoriamente, ni mucho menos logra traer á los demás al convencimiento, pues ordinariamente tiene que ven-

ses, porque á mi lado nada le ha de faltar.

—¡Hombre! le contesté; cómo quiere usted que un rústico campesino se una á su familia, y deje la suya y sus terruños?

—Bajo ese tosco traje, y dentro de esa rústica figura late un corazón magnánimo que debieran envidiar los más nobles: nada, nada; yo tengo un deber sagrado de ser agradecido, y quiero serlo con largueza; tendré en mucho honor verle á mi lado, y con orgullo le presentaré á usted ante mis amigos: hubo unos días en que yo no me pertenecía, era todo de usted, hoy al revés; por consiguiente deseo con toda mi alma que no se separe de mi lado.

Así se expresó aquel caballero, y al oír tan resuelta determinación le contesté.—Según lo que usted acaba de decir, comprendo que me tiene acendrado cariño; y en tal caso no podrá negarme cosa alguna que yo le pida.

—¿Cómo negar? Absolutamente nada; exija V. cuanto quiera de mí, y desde luego concedido.

—Pues bien; le dije, exijo que desista usted de ese propósito, y me permita volver á mis hogares, á mi familia donde hago suma falta, y que sufrirán con mi ausencia, y viva usted persuadido que tanta deferencia como me ha dispensado, no se borrará jamás del corazón de Ramón Gil y Calda, su servidor.

cer opiniones fundadas en decantados preceptos de la ciencia que, al parecer, no siempre representan la verdad, como si las reglas establecidas para el conocimiento de las especies no corriesen parejas con nuestra propia ignorancia...!»

La situación de D. Francisco Loscos era perfectamente conocida de aquellas personas que hubieran podido auxiliarle, y á lo que estaban obligadas por deber moral y por patriotismo. Véase si no lo que publicó un periódico profesional de Zaragoza (1) hace más de diez años con motivo de una petición en la que Loscos demandaba auxilio á las autoridades para proseguir sus trabajos: «Sucede en este asunto una cosa frecuente en España y que quisiéramos remediar. Un hombre á quien pocos aventajan como botánico, expone sus intereses, su salud, su vida, su trabajo, el bienestar de su familia, todo cuanto posee y adquiere en aras del bien común.. Y publica libros notables que nadie compra, y pide ayuda á sus compañeros que pocos se la prestan; y clama y predica y su predicación y sus clamores se pierden entre el ruidoso vocerío de una sociedad que le desdigna. Loscos, que es un sabio, pretende que su patria utilice su esfuerzo, y lo pretende con el desinterés y la abnegación más manifiestas; sin que su objeto sea otro que el probar que su país tiene amor á las ciencias, y

(1) *La Clínica*, 1878.

Quedóse mi buen señor silencioso por un momento con la vista en tierra, y luego, alzando su cabeza me dijo: Comprendo los lazos que le unen á su país, y los respeto; empero yo sé lo que debo hacer. Jamás olvidaré que le debo la libertad y la vida; en todo tiempo y lugar, mándeme usted cuanto quiera y me dará en ello una satisfacción; por lo demás, seré agradecido.

Salí de aquella casa y fuí á encontrar á mi hijo, que me esperaba, á quien conté esta aventura que fué causa de su libertad y devolución de la escopeta..... Desde entonces..... todos los años venía recibiendo una libranza de cierta cantidad, que me ha proporcionado descanso y comodidad; pero seguramente habrá muerto aquel caballero, porque hace ya algún tiempo que no viene la letra.....

—Pero dígame usted, exclamó Grafulla; ¿quien era aquel caballero militar? No supo usted como se llamada y qué puesto ocupaba en el ejército?

—Si señor; contestó: El Brigadier Ena, (r) por eso he dicho que cuando recuerdo la manera como le traté estando á mi disposición, me avergüenzo...

—Supo dar pruebas de su gratitud y recono-

(1) Como han trascurrido algunos años, no puedo asegurar este nombre, pero creo que así se llamaba.

medios y deseos de que estas progresen y se perfeccionen. Pues á Loscos no se le hace caso... ¿Es fatal, inevitable en esta nación el hecho de que solo después de su muerte hemos de honrar á nuestros grandes hombres?»...

A pesar de estas patrióticas excitaciones nada pudo lograr nuestro botánico, ya que en 1.º de Enero de 1879 escribía: (1) «¿En este abandono, es posible continuar? Mi última exposición á las Diputaciones para conseguir prestados un *microscopio y algunos libros*, para dedicarme con ellos al estudio de las Algas de agua dulce, particularmente de la Diatomeas y Desmidiées, ha fracasado completamente al parecer, y á falta de auxilios tan indispensables me he limitado á preparar en pocos meses un legado final de Algas, distribuidas en 110 pliegos, cuyo contenido ha de ser bien recibido de propios y extraños, dando ocasión á largas discusiones: llamado yo por afición á resolver alguno de los difíciles problemas que encierra, me veo privado de todo medio de examen y reducido vivir en adelante fuera del siglo en que muchos viven; así resultan evidentemente justificados mi tedio y mal humor habituales.» En igual situación continuaba el pobre Loscos en Octubre de 1880, cuando dice en la misma obra citada antes: «Con un microscopio y algunos libros yo hubiera dado impulso al conocimiento de Algas de Aragón, que es un estudio muy difícil y á mi parecer inculto entre nosotros. Trescientos duros que yo solicitaba para mis trabajos, constituyen poco más ó menos el salario de un barrendero de oficio, y jamás la nación ha de reintegrarme de los muchos 300 duros que yo he gastado de mi bolsillo en esta empresa, sin muestra alguna de arrepentimiento: estas dos verdades creo que han de reconocerlas hasta los más incrédulos»...

(Se continuará.)

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

NOTAS CLÍNICAS

sobre un caso de *pulmonía puerperal*.

Continuación.

XIII.

Profunda pena y trastorno inmenso produjo en mí, la última visita que hice á *Inocencia*.

Todos presumíamos que el desenlace sería funesto, pero aun abrigaba la familia, alguna, aunque remota esperanza. El cariño que la profesaban, no les permitía un completo convencimiento del estado de gravedad en que se en-

contraba.... quizá al concederles también alguna esperanza nosotros, al ó á los interesados, articulaban nuestros labios una plegaria al Todopoderoso, para implorar su clemencia y salir airosos en aquello, que involuntariamente había mentido nuestra lengua. Y Le pedíamos con más afán, porque nueva luz vino á oscurecer el lóbrego porvenir que se presumía. Esta luz la dió el cuadro sintomático que se observaba y que temiendo padeciera mi cerebro, de algún espejismo, supliqué la presencia del señor *Piquer*, que vino inmediatamente y que conmigo apreció lo siguiente:

Inspección.—Disnea marcadísima hasta precisarse la llamada «respiración de las ventanas de la nariz.» Percíbese mejor la espiración que la inspiración. Respiración corta y superficial. Ojos mas hundidos y postración mas acentuada.

Percusión.—Es indolente. Macidez en la base del pulmón izquierdo y en la parte posterior del derecho, ambos, en una extensión de seis á ocho centímetros.

Auscultación.—Respiración bronquial en algunos puntos de la zona mate con grandes estertores. Temblor bucal, reforzado.

Tos mas frecuente y molesta, sin ser verdaderamente dolorosa, pero que la dá fatiga, siendo estériles cuantos esfuerzos hace por arrancar aquello que la molesta. Tras muchos esfuerzos consiguió espulsar un esputo, que fué el que nos mantuvo en el diagnóstico que en vista de los demás síntomas, habíamos presumido.

Este esputo era aireado y compuesto de una sustancia al parecer muco-fibrinosa, de color amarillo rojizo según la porción que se estudiara.

La fiebre aumentada y el pulso muy frecuente.

Los demás aparatos, apenas se encuentra diferencia con el cuadro que ya presentamos anteriormente.

Convinimos en que se trataba de una *pulmonía catarral* y le prescribimos la medicación conveniente, retirándonos para cambiar impresiones, á una habitación próxima. Ya en ella, tratamos extensamente sobre las causas que pudieron ocasionarla y por exclusión, vinimos á coincidir, en que, ninguna tenía mas probabilidades que el puerperio como determinante y el catarro bronquial como predisponente. De ahí el calificativo que sirve de epígrafe á estas notas clínicas.

Procurámos establecer un diagnóstico diferencial, entre la congestión pulmonar, pleuresias, pleuro-pneumonías, bronquitis capilar, diversas formas de pulmonía puerperales y la pulmonía catarral fué la que predominó, sirviéndome esta discusión científica, para convencerme de los profundos conocimientos que de la ciencia que cultivamos posee el señor *Piquer*.

Después de terminada esta entrevista, pusimos al tanto de lo que había á los interesados, sin ocultar la gravedad del caso, ya que estas pulmonías se ignora cuando se presentan pero

(1) *Tratado de plantas de Aragón*, parte 3.ª.

sí se sabe que solo tienen una cortísima duración, pues evolucionan en dos ó tres días. Y he dicho que se ignora cuando se presentan, por lo anómalas que son y porque siempre el estado puerperal á que responden presenta confusión.

A las 12 partimos para Alcalá en donde los brazos de una hija esperaban al señor Piquer y á mí.... el cariño.... de mis enfermos, á quienes visité en cuanto llegué á casa y que por cierto me dieron trabajo hasta las 12 de la noche, hora en que tomaba la horizontal y reflexionaba sobre algo que mareado me tiene, y que duró hasta que Morfeo llegó con sus negras alas, á privarme de la razón de mis actos, ya que posible no fué el que me arrebatara las celestiales visiones que inundaban mi alma y que al confortarla, daban vigor á mi cansada materia. Poco duró este placer, pues á las dos de la mañana, soy llamado nuevamente por Pomar, diciéndome que aquello sigue peor y que aunque poco había que hacer, me esperaba. Rogué á Piquer me pasara visita y bajé con intención de no abandonar á nuestro hermano hasta el fin del drama, saliendo de casa escapado y llegando á Mora á las cuatro de la mañana.

Confieso no tener bríos suficientes, para pintar las escenas que presencié. Y si nó, decidme ¿quién es el que al desmontar del caballo, por más que espere la noticia, no se afecta cuando la doméstica le dice que *la señorita se marcha?* ¿quién sube á la cocina y oye impasible los lamentos de aquellos seres que por no poder presenciar la escena que en la habitación de la enferma se realizaba, tuvieron que reunirse en aquel lugar? ¿quién no llora y confunde sus suspiros con los del hermano, cuando este se arroja, haciendo lo propio, en nuestros brazos? ¿quién es, por impasible que sea, el que ante aquel trastorno encuentra frases de consuelo que prodigar á todos aquellos seres tan desgraciados?....

Un fuerte nudo oprimía mi garganta y embobaba mi lengua, de modo que sin articular palabra me lancé fuera de aquella atmósfera que me hacia daño. ¡Inútil fuga!, que si aquel cuadro me impresionó ¿qué me había de suceder, cuando á los lamentos y sollozos, sustituyera el silencio sepulcral de esta otra habitación, solo interrumpido por el estertor de aquel desgraciado ser que yacía en el lecho del dolor? Cómo podía exigir serenidad á mi razón, cuando veía á mi virtuosa amiga luchar desesperadamente con la Parca terrible y disputarle con valentía línea por línea el terreno de que muy pronto se haría dueña absoluta?....

Aquella ortopnea y facies descompuesta, con el color cianótico, que acentuándose estaba por momentos.... aquel murmullo que del pecho salía y á distancia se oía.... la fatiga.... aquella boca entreabierta, buscando aire que desoxygenar.... las pocas y entrecortadas frases que de su boca escapaban, para probar ante el mundo lo que es y vale la resignación cristiana....

aquella infantil alegría al reconocermé y la convicción con que me hablaba de su estado.... aquella calma y satisfacción con que pedía los auxilios espirituales, para que estos la confortaran en tan angustiosos momentos.... aquellas pruebas de amor conyugal, únicas é imperecederas, pues que podían considerarse de ultratumba, hacen sentir algo que es superior á nuestra imaginación; hay que creer en Dios, por que allí se le vé, se le palpa y no tengo inconveniente en confesar, que conforme con mis ideas religiosas, recé en aquel momento y ante aquel cuadro, una de las plegarias mas sentidas que he dirigido en toda mi vida al Todopoderoso para que diera lo que mas conviniera á nuestra enferma.

Deseaba terminar con este número y al efecto he procurado reasumir, sin que á pesar de mis propósitos, haya podido evitar el que la pluma, al tratar ciertos puntos, haya llegado mas allá de lo que buenamente deseára y como sería demasiado largo este artículo, haré punto final para terminarlo en el número siguiente.

(Se continuará.)

Ramón Arnau.

Alcalá 15 Febrero 1889.

CORRESPONDENCIA.

Mr. John Billings. Legación de los Estados Unidos. Madrid. Recibidas seis pesetas; pagado fin Diciembre 88. Si en esa legación desean recibir *Los Medicamentos Modernos* con mas regularidad, pídase una suscripción que cuesta seis reales á los abonados á LA ASOCIACION. Efectivamente, nosotros mandamos *gratis Los Medicamentos* pero lo hacemos cuando de Valencia nos mandan los paquetes. Enterado de lo demás

142.—Recibida la suya con la libranza 5 pesetas. Pagado fin Diciembre 88. Gracias por lo demás.

82.—Recibida la suya. Ya mandará, cuando pueda, lo que dice. Siento lo que me dice del señor T.

293.—Recibida la suya. En otro número irá lo que desea. Bien por lo demás.

337.—Se remitió tarde lo de C. Se publicará en el inmediato. D. F. C. de Valencia me escribe, no te mando la carta porque lo hace á ti también.

D. F. C.—Valencia. Recibida la suya y enterados de todo. Haga lo que pueda y entiéndase con D. J. R. A.

80.—Recibidas las 5 pesetas que encargó al comisionado, y en el recibo verá hasta cuando está cubierta la suscripción. Ya procurará ponerse al corriente lo antes posible.

Teruel: Imp. de la Casa de Beneficencia.